

¡Que nos paguen!

En la época de la Revolución liberal de 1868, Amparo es cigarrera, una obrera de una fábrica¹ de tabacos (en Galicia). Se convierte en líder de las obreras, de aquí su apodo, La Tribuna.

A la madrugada siguiente, los alrededores de la Fábrica, la calle del Sol, la calzada que conduce al mar, se fueron llenando de mujeres que [...] tenían vuelto el rostro hacia la puerta de entrada del patio principal. Cuando esta se abrió, por unánime impulso se precipitaron dentro, e invadieron el zaguán en tropel, sin hacer caso de los esfuerzos del portero para conservar el orden; pero en vez de subir a los talleres², se estacionaron allí, apretadas, amenazadoras [...]. En primera fila, al extremo del zaguán, estaba Amparo, pálida y con los ojos encendidos, la voz ya algo tomada de perorar³, y, sin embargo, llena de energía, incitando y conteniendo a la vez la humana marea.

—Calma —decíales con hondo acento—, calma y serenidá... Tiempo habrá para todo: aguardar⁴. [...]

Un inspector de labores, con la fisonomía inquieta del que olfatea graves trastornos, apareció en el descanso. [...]

—¿Qué sucede?, ¿qué significa este escándalo? —preguntó a Amparo, a quien halló más próxima—. ¿Qué modo es este de entrar en los talleres?

—Es que no entramos hoy —respondió la Tribuna. Y cien voces confirmaron la frase—: No se entra, no se entra.

—No entran... ¿pues qué pasa?

—Que se hacen con nosotras iniquidás⁵, y no aguantamos.

—No, no aguantamos. ¡Mueran las iniquidás! ¡Viva la libertad! ¡Justicia seca! —clamaron desde todas partes. [...]

—¿Pero qué piden ustedes? [...]

—Que nos paguen, que nos paguen, y que nos paguen —exclamó enérgicamente Amparo, mientras el rumor de la muchedumbre se hacía tempestuoso.

—Vuelvan ustedes, por de pronto, al orden y a la compostura que... [...]

—No pedimos nada que no sea nuestro —explicó Amparo con gran sosiego⁶—. [...]

—Voy a consultar con mis superiores —respondió el inspector, retirándose entre vociferaciones y risotadas.

Apenas le vieron desaparecer, se calmó la efervescencia un tanto. “Va a consultar” se decían las unas a las otras... “¿nos pagarán?”.

—Si nos pagan —declaró la Tribuna, belicosa y resuelta como nunca—, es que nos tienen miedo. [...]

Trascurridos diez minutos volvió el inspector acompañado de un viejecillo enjuto y seco [...] que era el mismo contador⁷ en persona. El jefe no juzgaba oportuno por entonces comprometer su dignidad presentándose ante las amotinadas [...].



Cigarreras en una fábrica de tabacos

¹ una fábrica: *une usine*

² los talleres: *les ateliers*

³ perorar = pronunciar un discurso

⁴ aguardar = esperar

⁵ iniquidás = iniquidades (injusticias)

⁶ con gran sosiego = con gran calma

⁷ el contador: *le comptable*

—¿Qué recado⁸ nos trae? —gritaron al inspector las sublevadas.

35 —Óiganme ustedes. [...] Se pagará... hoy mismo... un mes de los que se adeudan⁹. [...] Amparo tomó la palabra:

—Como usted conoce, ciudadano inspector... un mes no es lo que se nos debe, y lo que nos corresponde, y a lo que tenemos derechos inalienables e individuales... Estamos resueltas, pero resueltas de verdá, a conseguir que nos abonen nuestro jornal¹⁰, ganado honrosamente con el sudor de nuestras frentes, y del que sólo la injusticia y la opresión más impía se nos pueden incautar¹¹...

40 —Todo eso es muy cierto, pero ¿qué quieren ustedes que hagamos? Si la Dirección nos hubiese remitido fondos, ya estarían satisfechos los dos meses... Por de pronto se les ofrece a ustedes uno, y se les advierte que despejen¹² el local en buen orden y sin ocasionar disturbios¹³... De lo contrario, la guardia va a proceder al despejo¹²...

45 —¡La guardia!, ¡que nos la echen!, ¡que venga! ¡Acá la guardia! [...]

Cuatro soldados al mando de un cabo, total cinco hombres, bregaban¹⁴ ya en la puerta de entrada con las más reacias y temibles¹⁵. [...] Amparo anima a sus huestes¹⁶. Con la nariz dilatada, los brazos extendidos, diríase que la aparición de las brigadas de caballería y fuerzas de la Guardia Civil que desembocan [...] redobla su guerrero ardor, acrecienta su cólera. “No nos comerán, grita... Vamos a tirarles piedras, a lo menos tengamos ese gusto...”.

50

Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*, 1883



“Las Cigarreras”, Gonzalo Bilbao, 1915

⁸ el recado = el mensaje

⁹ los que se adeudan = los que se deben

¹⁰ abonar nuestro jornal = pagar nuestro salario

¹¹ incautar: *saisir, confisquer*

¹² despejar, el despejo: *ici, évacuer, l'évacuation*

¹³ disturbios: *des troubles, de l'agitation*

¹⁴ bregaban = se enfrentaban

¹⁵ las más reacias y temibles: *les plus réticentes et redoutables*

¹⁶ sus huestes = sus tropas